



La leyenda de Nachito

Ricardo Cabrera
Abril 16 de 2020



Todos en algún momento hemos desarrollado alguna fobia, algunas de ellas solo nos llevan a experimentar ansiedad. Incluso, de alguna forma encontramos como superarlas sin que se conviertan en un problema de vida. Hay quienes, por el contrario, no logran superarlo durante toda su vida.

Imaginemos ahora como podrían afectar a un niño. Esta es la historia de Ignacio Torres Altamirano, mejor conocido como Nachito, su leyenda ha cautivado los corazones de quienes la escuchan durante década tras década desde que se suscitaron los hechos.



Nachito, nació en el seno de una familia de clase media alta. La felicidad embargó a los padres y a la familia completa del menor. Fue bautizado con el mismo nombre del padre. La dicha de la familia no podía ser mayor.

Desde su nacimiento, algo no marchaba bien, el niño, recibía los cuidados en extremo de su amorosa madre y de su nana, realmente no había un momento en el cual el niño estuviera solo.

Guadalajara, era ya, una pujante ciudad en el Pacífico mexicano, los tranvías, habían dejado de ser una novedad en la Ciudad de México y eran ahora, parte de la vida cotidiana de los pobladores de esta ciudad. A pesar de ir adquiriendo importancia como uno de los destinos con mejor calidad de vida, pasarían muchos años aún para que la energía eléctrica llegara a la capital tapatía.

La casa de los Torres Altamirano, disponía de amplios espacios iluminados durante el día, mientras que por la noche no faltaban las velas y los tradicionales quinqués que iluminaban todos los rincones. A pesar de las comodidades, las mujeres habían notado que el niño caía en un estado de verdadero terror cuando por alguna razón, la habitación destinada para él, quedaba a oscuras.

El llanto era desgarrador, el bebé temblaba y sudaba copiosamente, la aceleración del pulso hacía que el llanto se viera interrumpido por estertores y la respiración le faltara, y solo era calmado cuando se sentía a salvo en los brazos de su nana y su madre y la luz, nuevamente lo cobijaba. Los médicos no dieron, por entonces, razones precisas sobre esta afección, que adujeron debería ser pasajera. Por alguna razón, -inexplicable por médicos y curanderos- Nachito había desarrollado una fobia extrema a la oscuridad. Hoy día, la *nictofobia* (terror a la oscuridad), recibiría sin lugar a dudas el tratamiento adecuado. En el siglo XIX, eso no fue posible.



Habiendo podido identificar las razones de los malestares del menor, se tenía especial cuidado en la iluminación de los lugares en los cuales estuviera el niño. No faltaba además la compañía necesaria para su cuidado.

La tarde del 24 de mayo de 1882, Nachito fue arropado y mimado por su madre hasta que concilió el sueño. La mujer revisó la vela que se encontraba a la entrada del cuarto, dejó la puerta entreabierta y salió. La oscuridad se fue haciendo a medida que entraba la noche, el sueño del niño era velado por su nana, la placidez se refleja en su carita, aún no había llegado a los dos años de vida. Posiblemente, la buena mujer se viera obligada a salir de la habitación y atender las necesidades del cuerpo, aunque dudando en dejar solo al niño, cedió al llamado de la naturaleza, sería rápido. Salió apresuradamente, casi a la carrera, en su prisa, la puerta se cerró tras ella sin que lo notara, la corriente de aire apagó la vela y el cuarto quedó en completa oscuridad. Nachito se despertó sobresaltado, era como si la oscuridad fuera más que una presencia ominosa, la sentía sobre su cuerpecito como un negro coágulo suspendido sobre él. Sus ojos se abrieron desesperadamente, su boca se abrió buscando llevar aire a sus pulmones y gritar pidiendo ayuda. No podía distinguir absolutamente nada, el silencio era abrumador, su boca no emitía sonido alguno, el niño comenzó a hiperventilarse, sentía un dolor terrible en su pecho, se llevó las manos al cuello, el aire comenzaba a faltarle, las lágrimas asomaron a sus ojos. La vida se escapaba rápidamente, nadie acudió en su auxilio, unos últimos espasmos mientras los músculos se iban poniendo rígidos. Nachito falleció en la soledad de su habitación, la conmoción posterior y las culpas dejaron una sensación de abatimiento tal en el joven matrimonio semejante a la oscuridad que aterraba a Nachito.



Fue sepultado en el panteón de Belén, a un costado del Hospital Civil de Guadalajara.



La infelicidad de la familia Torres continuó incluso después de la muerte de su menor hijo. El sepulturero del lugar dio aviso a la administración del extraño suceso ocurrido durante la noche. El cadáver del niño Nachito se encontraba fuera del ataúd. Dieron aviso a los padres del niño, ver nuevamente el cadáver debió ser terrible. El niño fue sepultado nuevamente, esto no bastó, la tierra parecía rechazar el cuerpo de Nachito, el fenómeno continuo durante diez días, la sociedad tapatía conoció de estos hechos y aseguraba que el niño estaba endemoniado. Se llevó al sacerdote para que diera su bendición y ayudará a descansar el alma del infortunado.

La madre de Nachito decidió entonces la construcción de un sarcófago de concreto que quera expuesto a la claridad del día. En cada esquina, pequeños obeliscos sostendrían veladoras para que al niño no le faltara la luz. Bajo la tumba



Ricardo Cabrera
Sitio Oficial

pétreo se dejaron espacios para que la luz llegara a todos los rincones. Esta fue la única forma de que el cuerpo del niño se quedara en su sitio final de descanso.

Sin embargo, por las noches, el sepulturero oía la voz de un niño que pedía no lo dejaran solo. La gente del lugar al conocer la historia que se desarrollaba durante las noches, acudían a su tumba y solían dejarle un juguete. Esto continuó hasta que Catorce años después el famoso Panteón sería cerrado por las autoridades sanitarias de la época.

Hoy día, el Panteón ha sido convertido en un museo, se puede contar con visitas guiadas hasta la tumba de Nachito, la tradición de dejar juguetes, continua viva. Algunos aseguran haber visto el fantasma del niño, y quienes han cometido la imprudencia de llevarse un juguete, son víctimas de las travesuras de Nachito. 